

Amamos a los demás como hermanos

**QUIEN NO AMA A SU HERMANO AL QUE VE,
NO PUEDE AMAR A DIOS A QUIEN NO VE**

Creemos

Del amor a Dios nace el amor al prójimo, del que debemos respetar tanto su persona como todo lo que le pertenece. El amor a Dios nos lleva también a amar la verdad y a ser libres de corazón.



- ▶ Leemos el tema 33 del Catecismo y recordamos el séptimo, octavo y décimo mandamiento.
- ▶ Lee cada uno de los cuadros y escribe el mandamiento con el que está relacionado.

_____ MANDAMIENTO	Decir siempre la verdad y no ocultar nada. El Espíritu Santo nos ayuda.
_____ MANDAMIENTO	Respetar al prójimo y sus bienes. Dios nos los ha dado como regalo.
_____ MANDAMIENTO	Ser libres ante las cosas. Los bienes son comunes y hay que compartir todo lo que tenemos.

- ▶ Comentamos y aprendemos la síntesis del tema: "Quien no ama a su hermano al que ve, no puede amar a Dios a quien no ve".

Celebramos



Desde el lugar de la Palabra se proclama el Evangelio donde Jesús nos invita a ser generosos y a no andar preocupados por las cosas materiales (Mt 6,25-35).



Amamos a los demás como hermanos



- Dios ha puesto todos los bienes de la tierra al servicio de los hombres.
- Jesús nos ha enseñado a compartir lo que tenemos y a no poner el corazón en las cosas materiales.
- El Espíritu Santo nos da fuerza para decir siempre la verdad.

Jesús nos pide que tratemos a los demás como queremos que los demás nos traten a nosotros. De esta manera aprenderemos a vivir como hermanos.

El respeto a los bienes de los demás es una norma básica de convivencia y solidaridad.

El séptimo Mandamiento: *No robarás*, nos pide que respetemos a las personas y a sus bienes cuidando de todos los seres de la Creación.

La verdad es como una luz que ilumina el camino. Quien dice la verdad está cerca de Dios y de los demás. Jesús nos llama a ser leales y sinceros, como Él lo fue, aunque nos cueste.

El octavo Mandamiento dice:

No darás falso testimonio ni mentirás.

Es una invitación a vivir en la luz, pues todo hombre tiene derecho a la verdad.

El décimo Mandamiento:

No codiciarás los bienes ajenos,

nos llama a ser libres, a no ser esclavos de las cosas y a no desear lo que los demás tienen.



Jesús nos invita a ser generosos, a amar a los demás y a no andar preocupados por tener muchas cosas. Recordemos que hay más alegría en dar que en recibir.



Dice el *Salmo* 15:

«¿Quién está cerca de Ti, Señor?

El que dice la verdad de corazón» (*Sal* 15, 1-2).

Señor, ayúdanos
a decir siempre la verdad y a respetar
a nuestros hermanos; a no hacer daño a nuestro prójimo
y a no tener envidia de los otros.
¡Gracias te damos, Señor, por tus Mandamientos
que son como una lámpara en nuestro camino,
que nos ayudan a encontrarte, a vivir en paz con los demás
y a estar alegres!

**Quien no ama a su hermano
al que ve, no puede amar a Dios a quien no ve**

Vivimos



► Miramos los dibujos del tema 33 del Catecismo y dialogamos:

- ¿Qué reflejan esos dibujos?
- ¿Trato a los demás como si fueran mis hermanos?
- ¿Qué cosas suelo acaparar? ¿Qué cosas puedo compartir?

Dios ha puesto todos los bienes de la tierra al servicio de los hombres. Sin embargo, no todas las personas pueden disfrutar de los bienes de la tierra. El motivo es que algunos roban y acaparan todas las cosas para ellos. Los cristianos hemos de aprender a **compartir** y **respetar los bienes**.

- Revisamos el compromiso de la semana anterior: el amor en la familia.
- Nos comprometemos a preguntar a nuestros papás qué podríamos hacer para compartir como familia con algún necesitado y llevarlo a la práctica.

Oramos



► Rezamos todos juntos la oración final: "Señor, ayúdanos a decir siempre la verdad...".

► La Iglesia ora por los que tienen necesidades. Pedimos en voz alta por las personas necesitadas que conozcamos. Terminamos rezando esta oración.

Oración por los pobres

Señor, enséñanos a pensar
en los otros y a amar,
sobre todo, a aquellos
a quienes nadie ama.

Concédenos la gracia
de comprender que,
mientras nosotros vivimos
una vida demasiado feliz,
hay millones de seres humanos,

que son también tus hijos
y hermanos nuestros,
que mueren de hambre, de frío...

Señor, ten piedad
de todos los pobres del mundo.
Haznos sentir el dolor
de la miseria universal
y líbranos de nuestro egoísmo.
Amén.

En familia y en comunidad

- Comento con mis papás el compromiso de esta semana: ¿Qué podríamos hacer como familia para ayudar a los pobres y necesitados?